



revista de recerca i formació en antropologia

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

**«Nosotros, los de Casa Fuster»
Una experiencia etnopedagógica desde el método de
las historias de vida.**

Claudia Márquez Olmos², Alexandra Isaacs Rincón³ y Carles Feixa⁴*Universitat Autònoma de Barcelona y Universitat de Lleida¹*DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/periferia.448>**Resumen**

El propósito del presente artículo es describir e interpretar un relato de vida obtenido en el Pirineo Aragonés, así como reflexionar sobre las historias de vida como aproximación metodológica en el contexto de las ciencias sociales. El relato surgió a partir de una experiencia formativa en el ámbito del «Máster Universitario en Antropología: investigación avanzada e intervención social» de la Universitat Autònoma de Barcelona, bajo la dirección del profesor Carles Feixa. El relato fue recogido en Bonansa, comunidad agroganadera pirenaica, situada en la zona catalanohablante de la Ribagorza aragonesa. Se destaca el valor exploratorio de la primera entrevista, su potencial formativo y su alcance investigativo.

Palabras clave: historias de vida, historia oral, Bonansa, etnopedagogía, Cataluña, Aragón, Los Pirineos.

Abstract

The purpose of this article is to describe and interpret a life narration obtained in the Aragonese Pyrenees, and explore the life stories as a methodological approach in the context of the social sciences. The narration is the result of a formative experience in the context of «Máster Universitario en Antropología: investigación avanzada e intervención social» of the Universitat Autònoma de Barcelona, under the direction of Professor Carles Feixa. The research was conducted in Bonansa, town that bases its economy on agriculture and livestock, located in the Aragonese Pyrenees, between the limit of the Autonomous Communities of Catalonia and Aragon. Exploratory value of the first interview and investigative scope is highlighted.

Keywords: Life story, oral history, Bonansa, ethno-pedagogy, Cataluña, Aragón, The Pyrenees.

¹ Enviar correspondencia a: Claudia Márquez Olmos marquez.raices@gmail.com; Alexandra Isaacs Rincón alexandraisaacs@hotmail.com; Carles Feixa feixa@geosoc.udl.cat

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

Para Teresa San Román, con admiración y afecto

Introducción: El/la antropólogo-a como interlocutor-a

*Vai avanti, tu che sai, tu che vuoi, tu che vedrai.
Non ci abbandonare, tu che sai, tu che vuoi, tu che vedrai.*
(palabras de un campesino de la Lucania al antropólogo Ernesto de Martino).

La antropología puede aprenderse en las aulas, pero la etnografía solo puede experimentarse sobre el terreno. Del mismo modo, la teoría de las historias de vida puede imaginarse a través de los textos, pero su praxis implica necesariamente dialogar con personas de carne y huesos: el/la antropólogo-a pasa de ser *autor-a* (Geertz, 1989) a convertirse en *interlocutor-a* (Bakhtin, 1994).

Desde mediados de los años noventa –hace ya veinte años– el último autor de este artículo imparte la asignatura «Historias de Vida» en los estudios de tercer ciclo de antropología en la UAB. La relación se inició con una invitación de Teresa San Román para dar una conferencia sobre su tesis doctoral acerca de la historia oral de

² Claudia Márquez (Caracas, 1985), magíster en Antropología (Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona-España) y licenciada en Economía (UCAB, Caracas-Venezuela). Desarrolla actualmente las líneas de investigación 'identidad cultural y étnica', 'historias de vida' y 'poblaciones afroamericanas'. Tiene cuatro años de experiencia en proyectos sociales como investigadora cualitativa en ONG's y dos años como profesora universitaria. Ha publicado «Categorías de afrodescendencia y sus significados en Venezuela». *Revista Perifèria* 19(2):50–76 <http://bit.ly/1xypF17>

³ Alexandra Isaacs Rincón (Santiago de Cali, 1984), magíster en Antropología (Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona-España) y licenciada en Antropología (ULA, Colombia). Tiene experiencia en proyectos socioculturales como investigadora cualitativa para diferentes entidades, como el Instituto Nacional de Salud, la Universidad del Valle y el Instituto para la Investigación y la Preservación del Patrimonio Cultural del Valle del Cauca. Ha publicado artículos en revistas y periódicos como 'El Tiempo', 'Papel de Colgadura' de la Universidad Icesi y 'La Palabra' de la Universidad del Valle. Es miembro del consejo editorial de Perifèria: Revista de Recerca i Formació en Antropologia.

⁴ Carles Feixa (Lleida, 1962) doctor en antropología social por la Universitat de Barcelona y catedrático en la Universitat de Lleida. Especializado en el estudio de las culturas juveniles y en las historias de vida, ha llevado a cabo investigaciones sobre el terreno en Cataluña y México. Entre sus libros podemos destacar *De jóvenes, bandas y tribus* (Barcelona, 1998; 5ª ed. 2012), *Jovens na America Latina* (São Paulo, 2004), *Global Youth?* (London & New York, 2006) y *De la Generación@ a la #Generación* (Barcelona, 2014). Ha sido asesor para políticas de juventud de Naciones Unidas y vicepresidente del comité de investigación 'Sociología de la Juventud' de la *International Sociological Association*.

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

la juventud (Feixa 1990), que más tarde se convirtió en un curso de doctorado, impartido primero en solitario y luego en colaboración con Joan Prat, quien había publicado un sugerente ensayo sobre el tema (2007). En el curso 2008-09 la asignatura pasó a ser un curso dentro del Módulo de Epistemología y Métodos, del «Máster en Investigación Etnográfica, Teoría Antropológica y Relaciones Interculturales», que recientemente se ha transformado en el «Máster Universitario en Antropología: investigación avanzada e intervención social». En todo momento el departamento de Antropología Social y Cultural de la UAB ha dado al curso todo su apoyo moral y logístico, aunque su docente forme parte de otra universidad, como otro de los profesores del módulo (Bill Christian, quien también enseña el uso antropológico de la fotografía a través de la praxis).

Desde el principio, el profesor consideró que la «imaginación autobiográfica» (Feixa 2006) debía combinar la teoría con la experiencia. Inicialmente la parte práctica de la asignatura consistía en videos vinculados a proyectos de investigación del profesor en los que se hacía uso de las historias de vida. Cuando el doctorado se convirtió en máster, el profesor puso en práctica en vivo y en directo las historias de vida con informantes de los grupos juveniles urbanos a los que investigaba (como una líder *latin queen* y un líder *ñeta*). En 2010 publicó en coautoría un libro sobre una comunidad rural del Alto Aragón, de donde era originaria su familia y donde llevaba practicando una «etnografía espontánea» desde que hiciera su primera estancia de prácticas en 1985 (Francino y Feixa 2010). Se le ocurrió entonces que podía ser una buena idea proponer a los alumnos realizar parte de la asignatura en el pueblo, aprendiendo a hacer historias de vida mediante entrevistas a sus habitantes. Tras superar algunos escollos logísticos, los alumnos del curso 2011-12 aceptaron el reto. La experiencia fue sumamente estimulante: además de poner en práctica lo aprendido en clase, establecieron entre ellos una relación intelectual y de afinidad que perduró a lo largo del Máster; también fueron recibidos calurosamente por los habitantes del pueblo. En los tres cursos siguientes la experiencia se repitió, con un número de alumnos variable (entre 10 y 15 cada año), circunstancias climáticas cambiantes (nieve intensa y bonanza primaveral) y distintos medios de transporte (coches particulares, microbús, furgoneta de

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

alquiler), pero con valoraciones positivas en casi todos los casos. La visita de los/las antropólogos-as se ha convertido en una presencia familiar cada mes de enero (semejante a la presencia de los cazadores de setas en otoño, los esquiadores en invierno y los veraneantes en agosto).

La actividad consiste en un fin de semana en el que los alumnos están alojados en casas de turismo rural (que suelen ser también explotaciones agroganaderas). La explicación de las fases y técnicas del método biográfico se combinan con entrevistas sobre el terreno, realizadas en pequeños grupos, a los habitantes del pueblo que aceptan convertirse en interlocutores. En estos cuatro años se ha dialogado con una veintena de personas: viejos campesinos y jóvenes ganaderos, mujeres adultas y jubiladas, neurales y pequeños empresarios turísticos, veterinarios e ingenieros forestales, familias inmigrantes extranjeras y familias con una quincena de generaciones documentadas en el mismo pueblo. En algunos casos la estancia se ha traducido en trabajos de curso brillantes, en otros perdura solo en el recuerdo de las y los alumnos, pero en todos fue una experiencia formativa sumamente provechosa. Este artículo se basa en el relato de una de estas experiencias, y pretende exponer algunos aprendizajes resultantes de la misma.

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

Imagen 1: Los Pirineos Aragoneses³
Contexto teórico

Desde la segunda mitad del siglo XX los criterios que tradicionalmente habían establecido las fronteras del hacer científico se han visto cuestionados. Dentro de las Ciencias Sociales se ha hecho manifiesta la necesidad de un conocimiento integrado interdisciplinar y crítico, y se ha encontrado un valor significativo a lo local, lo discontinuo, lo no universal, lo estético y lo subjetivo, orientaciones que han explicado las grandes distancias muchas veces presentes entre las teorías convencionales y la realidad social (Martínez Miguélez 2006). Así se ha producido una renovación de las aproximaciones epistemológicas donde el componente cualitativo se ha convertido en central, al igual que lo subjetivo, y la inserción del investigador ha permitido el surgimiento de las etnometodologías y sus significativos aportes: «lo cualitativo, lo vivido, lo compartido, [que] tienen preponderancia sobre lo objetivo, lo observado, lo técnico del científico» (Martínez Miguélez 2006:13). De este modo, las historias de vida -que a partir de ahora

³ Alexandra Isaacs es la autora de las fotografías, tomadas el 18 de enero de 2014 en Bonansa.

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

llamaremos «HV»- que forman parte de las metodologías cualitativas, también han atravesado un proceso de revisión y aplicación. El método biográfico, variado y divergente, se cruza con los persistentes debates entre el humanismo y el positivismo (Pujadas Muñoz 2002:9).

Las HV nacen como propuesta metodológica a finales del siglo XIX en la Escuela de Chicago con el fin de analizar la relación entre los actores sociales y la sociedad, que daría paso al interaccionismo simbólico (Moreno Olmedo et al. 2009). Sin embargo, es a partir de la segunda mitad del siglo XX, y con la aparición de la grabadora en los años cuarenta cuando se generaliza la aplicación y reflexión académica sobre el «método biográfico», en todas sus vertientes –relatos de vida, biogramas, autobiografías, diarios, entre otros– (Pujadas Muñoz 2002) y se considera esta orientación como «“ventana” a un universo cultural» (Piña 1988:139).

En la academia anglosajona se denomina *life history* al conjunto de fuentes primarias orales y escritas, donde se incluye la *life story* –que es la narración, o conjunto de narraciones orales biográficas, transcritas por el entrevistador-, y otros documentos: fotos, cartas, diarios, etc. Sin embargo, en castellano, la mayoría de las veces se denomina «historia de vida», tanto al conjunto de fuentes primarias, como a la narración biográfica; y «relato de vida» cuando las narraciones solo se centran en un trozo de la vida de la persona de acuerdo a fines específicos del investigador (Pujadas Muñoz 2002). Los historiadores, por su parte, también usan estos materiales, los clasifican dentro de la rama «historia oral» y comúnmente son incluidos en archivos sonoros (Meyer y Olivera de Bonfil 1971).

Si se busca un consenso, la «historia de vida» es una autobiografía pero que tiene al menos dos autores, el investigador y el narrador, a diferencia de las biografías que son escritas para un público general o anónimo; y donde no solo se sitúan acontecimientos, sino valoraciones propias. En otras palabras, es la narración de una conversación entre, al menos, dos personas. Como apuntó Bourdieu (1997), que la vida sea una historia no es más que una ilusión (1997:27). Para todos la vida cambia a lo largo del tiempo, así como las maneras de interpretar o de valorar

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

nuestras experiencias, lo que olvidamos o empezamos a recordar, lo que nos han contado y vivimos como propio, lo que empieza a tener o a perder sentido; muchas veces ni siquiera pensamos demasiado en cómo ha sido nuestra vida y si ello tiene importancia⁴. Por eso Ferrarotti (2008[1981]), integrante de la Escuela italiana de historia oral, insiste en que una historia de vida debe ser al mismo tiempo no historicista.

Sobre el rol del entrevistador existen diversas posturas. Las corrientes sociológicas weberianas proponen que el entrevistador debe intervenir poco: «La función básica del entrevistador es (...) cerrar huecos, estar atento si el sujeto se pierde, en un comentario marginal, el hilo principal de su discurso, para situarlo nuevamente, ayudando a refrescar la memoria, procurando situar en una cronología, estricta y detallada» (Pujadas Muñoz 2002:66–67). Sin embargo, para Ferrarotti (2008[1981]), un entrevistador no es simplemente un oyente; esto se enmarca en su crítica al método de la «observación participante», al que propone la «Sociología como participación».

Siguiendo a Ferrarotti, el Centro de Investigaciones Populares (CIP), fundado por Alejandro Moreno Olmedo en Venezuela, influenciado por la Escuela Italiana de Historia oral, plantea que las «historias-de-vida» no son solo un «método», sino un horizonte epistemológico. Desde esta perspectiva, se busca conocer la cultura a través de las singularidades y no de «individuos», considerándose que cada singularidad es una síntesis social: «Un individuo no es un átomo social, todo lo contrario, es el producto más sofisticado de lo social, es una síntesis compleja de elementos sociales» (Ferrarotti 2008:41). Al contrario de entender lo social como síntesis individual o sumatorias vivas, se niega la existencia de lo social per se y entonces son las singularidades universos sociales; según esto lo social se exhibe de manera fragmentaria y singularizada. La síntesis social se revela, compartida entre singularidades, a través de prácticas cotidianas; elementos que dotan de sentido al vivir y que se construyen mediante la misma praxis social cotidiana –

⁴ «El relato, sea biográfico o autobiográfico, como el del testimonio que se confía a un investigador, propone acontecimientos que, sin desarrollarse todos y siempre en estricta sucesión cronológica (...) tienden o pretenden organizarse en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles» (Bourdieu 1997:28).

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

valores, representaciones sociales idiosincráticas, complejos culturales, integraciones de esas prácticas de experiencias-, mediaciones compartidas y convividas (Moreno Olmedo et al. 2009). De manera distinta la relación entre historia social e individual Clot (1989) la describe como una «doble vida»: «son, la una para la otra, un campo de posibilidades» (1989:37). El CIP afirma que para acceder a ese campo de significados y mediaciones es preciso una «investigación convivida», la vivencia compartida de la realidad por parte de investigador e investigado –«historiador» y «co-historiador» en términos del CIP-. Según la terminología del CIP a esto se le denomina «in-vivencia», proceso que consiste en la práctica del vivir cotidiano dentro del mundo-de-vida a estudiar de los dos historiadores (Moreno Olmedo et al. 2002). Para este enfoque no tiene importancia la veracidad de los datos o acontecimientos, ni tampoco las propias «valoraciones» sobre la vida, porque no se buscan datos sino elementos de sentido que se manifiestan en el lenguaje espontáneo de la persona. Otros autores, en cambio, a fin de garantizar la «validez» teórica, corroboran la veracidad de los acontecimientos relatados por el entrevistado, consultando archivos y otras fuentes primarias, como entrevistas adicionales y el contraste de los testimonios. Para la Escuela Italiana de Historia Oral el enfoque, más allá de la veracidad, debe estar en la carga que los contenidos subjetivos añaden a la investigación, por ejemplo a través de diálogos en torno a fotografías, y todo aquello que estimule la memoria personal. No obstante, Moreno Olmedo argumenta que sin una «pre-historia», período donde entran en relación académico y entrevistado, conviviendo -es decir, una relación etnográfica previa que se obtiene con la técnica de la observación participante-, resulta imposible acceder a las claves del horizonte hermenéutico del entrevistado. De lo contrario, explica, cualquier interpretación de una historia de vida será una ilusión del interpretador y según los elementos de sentido de su narrador⁵.

⁵ «Ahora bien, no es tan simple como conocer una historia. Este conocimiento puede ser una ilusión o una construcción inadvertidamente arbitraria del conocedor. Esencial al conocimiento de una realidad es la posición hermenéutica del conocedor, el horizonte interpretativo en el que conoce. Si el conocedor está ubicado en un horizonte hermenéutico radicalmente distinto de aquel en el que tiene su existencia la historia, lo conocido será un artificio, una ficción técnica de quien lo elabora» (Moreno Olmedo et al. 1998:15).

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

En consecuencia, cuando nos referimos a las HV, sabemos que no aludimos a un solo proceder ni tampoco a una sola aproximación epistemológica. De acuerdo con estas discrepancias, los investigadores de HV se sirven de diferentes tipos de insumos y persiguen diversos propósitos: ejemplificar o ilustrar teorías, inducir unas primeras hipótesis de estudio, exploratorios, un modo de verificación, concretar conceptualizaciones, estudiar fenómenos lingüísticos, identificar redes de relaciones, entre otros (Pujadas Muñoz 2002). Sin embargo el proceso investigativo siempre incorpora una fase de entrevistas a una persona hasta llegar a un punto de saturación⁶, el cual puede tardar años en alcanzarse. Cada conversación se transcribe y las últimas se convierten en puntos de partida de las próximas.

Nos convoca en esta ocasión el análisis de una primera entrevista, como ejercicio formativo y de aproximación a las HV, dirigido por Carles Feixa, en el pueblo donde ha habitado su familia desde hace varias generaciones. Pero como dice Pujadas Muñoz (2002:68) «la entrevista más problemática, como es lógico, es siempre la primera». Llamaremos a esta fuente primaria un «relato de vida» o «primera entrevista». Relato porque obtuvimos una narración que no hubiera sido posible a partir de un cuestionario, entrevista porque se hicieron más preguntas que las que regularmente se plantean desde la metodología biográfica⁷.

Los relatos de vida pueden ser de gran utilidad para el investigador, ya que son una herramienta exploratoria que permite conocer un entorno social y plantear interrogantes sobre temas desconocidos o inesperados (Pujadas Muñoz 2002:49). Para Moreno Olmedo una conversación posibilita acercarse a los temas que dan sentido a la vida de una persona de manera espontánea, es decir los significantes (Moreno Olmedo et al. 1998:16).

⁶ «La saturación es el fenómeno por el cual, después de un cierto número de entrevistas, el investigador o el equipo tiene la impresión de que no hay nada nuevo que aprender, al menos en lo que respecta al objeto sociológico de encuesta (...) La saturación es más difícil de conseguir de lo que parece a primera vista. Pero cuando se alcanza confiere una base muy sólida a la generalización: desde esta perspectiva cumple para la aproximación biográfica la misma función que la representatividad de la muestra para la encuesta por cuestionarios» (Bertaux 1988:205, 208).

⁷ En nuestro caso la transcripción del relato fue hecha a cuatro manos. Esto, aunque minimiza el tiempo invertido, dificulta el proceso de unificar criterios. Antes de comenzar escuchamos en conjunto el audio, hicimos algunas anotaciones y luego nos dividimos la tarea. El fraccionamiento no fue solo en función del tiempo sino además de los hilos –y giros– temáticos.

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

Bonanza, Bonansa, Bona Ansa, Bonansea

A mediados de los años de 1960 llegó la televisión a Bonansa. En la cuesta de Sant Aventí (en cuya cima se mantiene en pie una ermita románica milenaria, la más antigua del Alto Aragón) se instaló un repetidor: era el lugar mejor situado de la comarca e incluso venía gente de Pont de Suert –en la vecina Cataluña- a ver los partidos de fútbol. Pronto se aprovechó la vieja escuela, entonces ya en desuso, para convertirla en teleclub. La gente del pueblo descubrió que los domingos por la tarde, después de comer, se emitía una serie de gran éxito que tenía un nombre similar al del pueblo: *Bonanza*. La serie narraba la vida de una comunidad rural conocida por su buen clima, donde el contacto con la naturaleza, los rebaños de vacuno, las familias extensas dominadas por el patriarca y las rivalidades con los pueblos vecinos, constituían el hilo conductor. La única diferencia era que Bonanza estaba en Nevada, Estados Unidos de América, mientras que Bonansa está en la Ribagorza aragonesa fronteriza con Cataluña, en el corazón de los Pirineos. La serie tuvo tanto éxito que el teleclub del pueblo, instalado en la antigua escuela que hoy acoge un restaurante, se rebautizó como «Saloon», y algunos recuerdan que una fuente del bosque se había llamado «La Ponderosa» –el nombre del rancho de la serie. A pesar de estos paralelismos, Bonansa y Bonanza no son topónimos sinónimos.

Ignoramos si algún Bonansés participó en la conquista de América, pero parece que el nombre de la Bonanza del nuevo continente no proviene de un topónimo pirenaico sino de un caserío de Jaen, situado junto al mar. Joan Coromines, en la entrada dedicada al pueblo de la *Onomasticon Cataloniae*, la obra magna sobre los nombres de lugar en los territorios de habla catalana, hace unas digresiones muy sugerentes al respecto. El eminente filólogo discute el significado más obvio del topónimo «Bonansa» como lugar de buen clima:

«Quizás se podría encontrar alguna explicación semántica que, con buena voluntad, diera alguna justificación a identificar este NL [nombre de lugar] con el común bonanza, p.ej. si estuviera situado junto al mar, en tierras templadas, pero la situación de este pueblo, en las cumbres pirenaicas, y en

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

un clima de gran rudeza, no favorece esta idea» (Coromines 1981:82-3).

Esto le motiva para buscar otra explicación no tanto vinculada a la climatología sino a la orografía: en catalán antiguo, «ansa» (asa en castellano) significa «puerto, paso de montaña», por lo que Bonansa significaría «buen paso».⁸ En efecto: Bonansa ha sido históricamente un lugar de paso, un cruce de caminos, de una presunta vía romana que cruzaba los Pirineos desde el Aran en el pasado antiguo, de castillos y atalayas defensivas en la era medieval, de cañadas de pastores trashumantes y arrieros en el pasado reciente, de pistas forestales, carreteras, un sendero de gran recorrido (GR), rutas aéreas, repetidores de televisión y telefonía móvil en el presente.

La interpretación tiene un punto débil: cuando Coromines descarta la acepción del buen clima para la situación del pueblo, no tiene en cuenta que Bonansa es famosa entre algunos ribagorzanos por su «microclima» benigno: al abrigo del viento de Puerto, orientada a solana durante todo el día, con los edificios escalonados para aprovechar al máximo la luz del sol, con fuentes de agua y pastos abundantes, Bonansa vive inviernos poco fríos y veranos poco calurosos, condiciones que explican la aparición del elemento natural que recientemente ha dado justa fama a sus bosques: los niscalos. Estaríamos tentados de devolver a la explicación espontánea de Bonansa como lugar de bonanza, pero Coromines utiliza otro argumento etimológico más contundente: en las gráficas antiguas el pueblo aparece con / s / no con / ç / (hace mil años, cuando se encuentran los primeros registros, ambos sonidos tenían pronunciaciones diferentes): Bunnansa (1025), Bonnansa (1180-90), Bonansa (1276). Podríamos contraargumentar con documentos de los siglos XIV y XVI donde aparece Bonansa y también Bonanza, pero entonces los sonidos / s / y / z / ya eran equivalentes. Ciertamente, si algo cuenta la historia del lugar es su posición como cruce de caminos, su buena «ansa», hasta el punto de que a su término se reencuentran un condado, dos coronas y tres obispados (Francino y Feixa 2010).

⁸ Coromines hablaba con conocimiento de causa: en los años 60s había recorrido a pie todos los pueblos de la comarca, hablando con sus habitantes: en Bonansa se alojó en la fonda del pueblo, que era la casa de la familia del tercer autor del texto.

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

Bonansa es hoy una comunidad pirenaica que según el último padrón tiene ochenta y seis habitantes, situada en la zona catalanohablante de la Ribagorza aragonesa. Es cabeza de un municipio compuesto por cinco pueblos y dos lugares, que efectivamente se encuentran históricamente a caballo de tres obispados (la Seu d'Urgell, Lleida y Barbastro), dos coronas (Aragón y Cataluña), en el corazón del condado de Ribagorza. La economía agroganadera, la institución de la casa e instituciones comunitarias como la junta de vecinos y la cofradía de Sant Sebastià constituyen la base histórica de la identidad local. En la segunda mitad del siglo XIX el pueblo llegó a tener trescientos habitantes y prosperó en base al recrío de animales de tiro y la explotación comunitaria del bosque (que una sociedad de vecinos había comprado al Estado tras la desamortización). En la década de 1960 llegó el éxodo rural y el pueblo estuvo cerca de quedar deshabitado, aunque a partir de 1980 se recuperó y en la última década ha aumentado su población, apostando por el turismo rural. Otra de sus peculiaridades es ser pueblo natal de dos figuras políticas de primer orden: Joaquim Maurín (fundador del POUM) y Marcelino Iglesias (alcalde de Bonansa y presidente de Aragón por el PSOE).

En 2011 visitó el pueblo una familia procedente de California que buscaban sus orígenes. Su segundo apellido era Bonansea y sabían que sus antepasados habían llegado a *Ellis Island* desde los Alpes italianos a principios del siglo XX. Al parecer hay más de mil personas con este apellido en el mundo, principalmente en Estados Unidos, Argentina y Australia, y todos ellos proceden de un tronco familiar asentado en dos pueblos de los Alpes. Tras una intensa búsqueda en archivos e Internet, los Bonansea californianos descubrieron que antes del siglo XVII la grafía del apellido era Bonansa, documentado en los Alpes desde el siglo XVI... y en la corona de Aragón en el siglo XIV. Como el único pueblo con ese nombre en toda Europa es el nuestro, la hipótesis del origen pirenaico de la dinastía surgió de modo natural, teniendo en cuenta que en ambos lugares existía una economía agropastoril semejante, se ejercía la transhumancia, y se hablaban lenguas mutuamente comprensibles, variantes del occitano y del catalán. La familia italoamericana se emocionó: al cabo de un tiempo escribieron diciendo que se habían hecho pruebas genéticas y los resultados eran compatibles con su origen pirenaico. Aunque desde

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

entonces no han dado señales de vida, queda pendiente organizar en Bonansa la reunión de todos los Bonansea del mundo.

Diario de la llegada

Llegamos a Bonansa un 17 de enero en una furgoneta de alquiler –no hay transporte público directo–. Éramos un grupo de quince personas. Lo primero que observamos fueron edificaciones que nos impactaron por sus grandes dimensiones, casas solariegas construidas de piedras de colores grises, castaños y ambarinos, y techos de tejas naranjas. Nuestro primer anfitrión fue un perro, al que afectuosamente bautizamos el «alcalde». Su presencia daba algo de vida al pequeño poblado, que a primera vista nos pareció árido y solitario.

Carles nos recibió y notó en nuestras caras que nos helábamos. En seguida apuntó, animándonos, que la temperatura ese día había subido entre uno y dos grados – una señal que para los locales indicaba lo que veríamos al día siguiente: el pueblo cubierto de nieve–. Mientras hablaba nos llevó a caminar por la senda que en el verano cruzan las reses, hasta llegar a una explanada donde las llevan a pastar. Un camino que a primera vista parecía oscuro, pero esa noche iluminado por la luna y un cielo despejado, colmado de estrellas, que desde allí percibíamos como muy próximo.

Entonces Carles nos familiarizó con los nombres de los próximos entrevistados: Raquel y Ramon, que integraban la «Casa Fuster» (protagonista de este artículo), Elvira y Abelardo «Casa Joan»; Belén y Xavier la «Casa Bouza»; Rogerio y Florencia la «Casa Ruiz»; y su familia, mejor conocida como «Casa Sagaró»⁹. Nos explicó que entre ellos suelen referirse unos a otros por el nombre de las casas, fundadoras del pueblo o que desde hace muchas generaciones han formado parte de la población, donde hoy habitan alrededor de cincuenta personas.

⁹ A petición de la entrevistada, a fin de resguardar el anonimato de ella y su familia, hemos cambiado todos los nombres de personas y lugares referidos en el relato de vida, a excepción de Bonansa.

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

Nosotras, dos latinoamericanas de países hermanos, una colombiana y una venezolana, nunca habíamos visitado un poblado de este tamaño. Nuestros países se caracterizan porque sus poblaciones más pequeñas alcanzan los miles, al mismo tiempo que se presenta el fenómeno de las megaciudades, como es el caso de Bogotá, con más de diez millones de habitantes y una tasa creciente.

Al día siguiente nos asomábamos a la ventana a apreciar el paisaje de pedruscos, amarillos y naranjas pasteles, ahora mojado por una firme lluvia de nieve que nos hacía más cálido el ambiente. Nos entretuvimos hundiendo las botas y las manos, como quien presencia una nevada por primera vez. Más tarde desayunamos pan con mantequilla casera en el bar. Allí nos topamos con los cazadores de jabalí que son los primeros que en esa época del año van a «hacer un café». Una mujer alta de cabellos rojos y rizados servía los desayunos. Su nombre es Carmen, una inmigrante que salió de su país hace más de diez años. Su propósito inicial, nos contó, fue encontrar un empleo y con eso mantener a sus hijos. Primero trabajó como ayudante en «Casa Fuster» y actualmente se encarga del bar.

La sobremesa fue en compañía de Rogerio, invitado por Carles para una primera «entrevista de entrenamiento», un aragonés –como él mismo se describe–, que ilustró a través de numerosas anécdotas las dificultades del trabajador de montaña: *–nunca fui un bala*, un «bala» se le dice al derrochador, al que se queda sin «perras», sin dinero. Entre tanto Carles iba precisando fechas, nombres y formulando algunas preguntas: *–¿Podrías describir cómo era un día cuando trabajabas? ¿Desde que te jubilaste qué has hecho? ¿Comparando desde antes hasta ahora qué crees que ha cambiado?* Al terminar la charla quedamos con Raquel en encontrarnos más tarde, en la misma cabaña que nos había alquilado.

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia



Imagen 2: Una casa de Bonansa

Diario de la entrevista: La narración de Raquel Martí

Raquel Martí, protagonista de este relato, nació en Apiés, tiene 44 años y hace veinte años vive en Bonansa. Está casada por la iglesia con Ramon, heredero de la Casa Fuster, con quien tiene dos hijos: Arnau, de 14 años, y Estel, de 17 años.

Raquel llegó con prisa. Esa celeridad la caracterizó durante los dos días de nuestra estadía. Iba y venía, generosa y amable, acostumbrada a recibir grupos de personas y hospedarlos en su casa. Desde que inició la entrevista, ella se refería a sí misma en plural con un nosotros. Entonces le preguntamos *–¿Quiénes nosotros?* A lo que respondió: «nosotros, los de Casa Fuster». Casa Fuster está situada en la plaza mayor de Bonansa y data del siglo XVI. Esta antigua edificación se encuentra incluida dentro del Catálogo de Patrimonio Arquitectónico y Etnográfico del Gobierno de Aragón.

En Bonansa es familiar la figura del «hereu» (heredero) o «pubilla» (heredera). El heredero es por pauta social el mayor de los hijos casados de un matrimonio, sea

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

hombre o mujer. Si ninguno de los hijos se encuentra casado se designa al mayor. En el caso de Casa Fuster el apellido que le da su nombre se ha mantenido por quince generaciones; lo que no es habitual, pues el apellido, al transmitirse por vía paterna, se pierde cuando la heredera es mujer.

Ramon, esposo de Raquel, fue escogido entre sus hermanos y recibió la casa de manos de su madre, heredera anterior. «Es un rollo, eh, es un rollazo», dice Raquel sobre la historia de la casa. Ramon es hijo de una familia donde los matrimonios eran convenidos por los padres. De este modo, Remedios, madre de Ramon, conoció a su esposo –que también era un montañés del Pirineo–: «los trajeron a los dos a una feria de ganado, que es típico, y los presentaron y bueno». En cambio, Raquel y Ramon se enamoraron. Ella decidió vivir con él pese al gran trabajo que significa mantener una casa, ser un buen amo consiste en dedicarse a ella por completo.

«el padre de Remedios, que es el abuelo de Ramon, era un señor que no se dedicó a la casa, a la ganadería, se dedicó más a ayudar al pueblo, o sea como un tipo así político, conseguir cosas, el agua para el pueblo, la carretera para llegar al pueblo, sabes, muy así, entonces descuidó la casa, y la casa fue perdiendo, la casa tenía propiedades, al final él lo que hacía era: –¿no llevo?, pues vendo. Y la casa fue perdiendo, perdiendo propiedades y en ese sentido pues no fue un buen heredero, que aquí se llama, no fue un buen amo de la casa, porque pensó mucho fuera y no dentro».

Raquel no estaba acostumbrada a este estilo de vida, ella nació y creció en Apiés, otro pueblo de Huesca, en una «casa pequeña de pueblo, sin destacar». Era una vida más simple, no como la vida en las Casas, con mayúsculas, de Bonansa. Entretanto las luces de la cabaña parpadearon y Raquel sonreída nos explicó que los cables que transportan la energía en ocasiones se congelan por la nieve. Le preocupaba quedarse sin calefacción en una fuerte noche de invierno, más aún por los huéspedes: «Aquí tienes que pasar un invierno, un año entero, y puedes decir me gusta o no me gusta», casi como reemplazando la palabra «invierno» por «un año entero».

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia



Imagen 3: Invierno en Bonansa

El relato de Raquel continuó, nos explicó que los hombres, en su mayoría, se dedican a las vacas, mientras las mujeres desempeñan diferentes oficios «están más repartidas». La mujer de antes, dice Raquel «tenía que ayudar al marido, siempre detrás de las vacas (...) en la vida de ganadería antes la mujer era muy esclava». La libertad de la mujer en las montañas estaba, entre otras cosas, en el carnet de conducir «el carnet era libertad». Porque sin coche no es posible moverse «hay que ir a una reunión, pues iba el que conducía». Raquel tiene su propio coche en el que lleva a sus dos hijos al colegio, que queda a siete kilómetros de Bonansa «y para trasladarse siempre se necesita de un coche porque todo queda distanciado». Todo el tiempo sube y baja, como ella misma lo dice, con sus hijos que están en plena adolescencia. Subir y bajar son los verbos más frecuentes en la vida de montaña, donde siempre hay que trasladarse de un lugar a otro. No obstante, la situación de las mujeres ha cambiado. El turismo rural fue fundado principalmente por ellas, Raquel es una de sus precursoras.

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

Al terminar la entrevista nos llevó a conocer los tres apartamentos que alquila para el turismo, y que conforman lo que antes era una sola casa: «El limonero» –que es un antiguo taller de carpintería–, «La Florida» –que era antiguamente el dormitorio principal de la casa– y «Los Jabillos» –antigua herrería-. Todos ellos, si bien están adaptados para satisfacer las necesidades de los viajeros, conservan la esencia empedrada de la casa, los techos de madera autóctona y las vistas al pueblo, al campo y a las otras casas.

Los viajeros que se han hospedado en cualquiera de estos tres espacios de Casa Fuster conocen el esmero de Raquel, que con una sonrisa siempre los atiende. Ellos se van y vuelven a llenarse de cordillera y van dejando agradecimientos en el aire que uno siente al llegar. Las fotografías de la entrada se las obsequió uno de esos muchos visitantes, fotógrafo profesional, asiduo desde la primera visita.

Raquel nos preguntó si presenciaríamos la fiesta de San Sebastián que se celebraría dos días después y en la cual ella ayudaría con la preparación de la comida. Manifestaba esto con orgullo, para ella es un honor participar en una fiesta en la que antiguamente las mujeres no tenían cabida. Hoy las normas han cambiado, sin embargo, la segregación sexual se mantiene en algunos pueblos vecinos como Pont de Suert. Nosotras nos quedamos con las ganas de asistir.

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia**Imagen 4: Ermita de Sant Roc****Análisis del relato: apuntes y claves de interpretación**

Lo primero que nos llamó la atención es la expresión de Raquel al inicio del relato «yo no soy de aquí», aunque llevaba veinte años viviendo en Bonansa. Cuando le preguntamos ¿dónde naciste?, respondió: «Zaragoza, pero eso es circunstancial». Ella se considera de Apiés, aunque haya nacido en Zaragoza y vivido la mitad de su vida en Bonansa. Entonces se nos plantean las primeras preguntas, que quedarán abiertas: ¿Ella se siente de Apiés porque fue criada allí? ¿Porque de allí es su madre o su abuela (familia materna)? ¿Porque allí pasó su infancia? ¿O ella no se siente de Bonansa porque no es reconocida por las otras casas como local? Nos orientamos por pensar más sobre las primeras preguntas que la última.

Un segundo aspecto de interés es la percepción de la Casa Fuster como elemento de identidad. La Casa incluye simbólicamente a los padres de Ramon, los antiguos habitantes de la casa. No obstante hace algunos años se sumó a la convivencia el padre de Raquel, aunque simbólicamente no sea referido en el nosotros que afirma Raquel. El sistema de herencias de Bonansa no es ni matrifocal ni patrifocal, ya que

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

tanto hombres como mujeres pueden continuar la línea familiar. Todo depende de su edad y de su estado civil; por otra parte, el sistema de apellidos es patrilineal. El apellido «Fuster» resalta ya que se mantuvo por quince generaciones hasta llegar a la madre de Ramon –cuando se «perdió»–, lo que no es habitual.

Raquel, por su parte, manifestó que en su familia no había herederos, porque la suya era «una casa corriente (...) no valía mucho, no destacaba» y sus padres no consideraban pertenecer a una casa como un elemento identitario.

«Sí porque mi familia, porque todo es, porque esto es una casa, grande, de tierras, de campos, de parte de la casa que es muy grande, otras casas y tal, (...) mi casa era una casa pequeña de pueblo, sin destacar, que de antes, de antes eran pues como criados de otra casa».

La representación que se hace sobre la figura de la casa, expresada en su «nosotros», se relaciona tanto con el valor de la propiedad, como con la genealogía del sistema de herencias y el reconocimiento de los otros en el pueblo. El «nosotros» no se expresa seguido de Raquel, Ramon, Arnau y Estel; tampoco de los Martí, o los de abajo, o los jóvenes, o ningún otro calificativo, tampoco de los Fuster a secas, ellos se autodenominan Casa Fuster, y son referidos por las personas del pueblo de igual forma. Sobre este punto dejamos otra pregunta abierta ¿Qué ocurre y cómo son vistos los recientes habitantes –con y sin propiedades– por las familias tradicionales?

La palabra más nombrada por Raquel fue «Casa» (101 veces), seguida de «Turismo», «Pueblo» y «Ramon» (imagen a continuación). El término «Casa» le sirve para referirse a los otros, que también son ganaderos y propietarios, son «las otras Casas», como decir las otras familias.

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

Según Raquel el abuelo de Ramon «no fue un buen amo», eso se lo decía la mamá de Ramon, que su papá no había sido un buen heredero. Porque no se encargó de cuidar las propiedades, sino de pensar en el pueblo¹¹. Una norma se desprende de este testimonio: el buen heredero debe cuidar las propiedades. Aun cuando el abuelo de Ramon contribuyó con la mejora de los servicios del pueblo, no era bien visto por sus hijos, que lo consideraban un político, en sentido peyorativo.

La mujer de la montaña

En la entrevista Raquel repitió, en dos ocasiones, que la mujer de la montaña era una esclava del trabajo «En la vida de ganadería antes la mujer era muy esclava»¹². Y como referente habló de dos mujeres en particular: su abuela y su madre.

Sin embargo, ninguna de estas dos mujeres provenía de una familia de ganaderos. El esposo de su madre fue constructor y no obtuvimos información del esposo de su abuela, porque Raquel no lo conoció. Nos señaló que la mujer en los tiempos de su madre y de su abuela asumía labores que limitaban su independencia y que actualmente se han venido reemplazando con el uso de la maquinaria y la contratación de inmigrantes en la ganadería¹³. Trabajos que no generaban ingresos para la mujer y que por tanto la mantenían oprimida ante el hombre porque la vida de montaña es costosa, se debe comprar ropa adecuada para el frío, botas caras, y

¹¹ «pues lo que me explicó la abuela (...) el padre de Remedios (...) era un señor que no se dedicó a la casa, en la ganadería, se dedicó más a ayudar al pueblo, a llevar cosas, o sea como un tipo así político, conseguir cosas, el agua para el pueblo, la carretera para llegar al pueblo, sabes, muy así, entonces descuidó la casa, y la casa fue perdiendo, la casa tenía propiedades, al final él lo que hacía era, no llego, pues vendo, y la casa fue perdiendo, perdiendo propiedades y en ese sentido pues no fue un buen heredero, que aquí se llama no fue un buen amo, de la casa, porque pensó mucho fuera y no dentro, si ayudaba mucha gente, muy, muy, sí, por ejemplo venía el cura, cualquier problemilla, o la maestra o el maestro no tenía donde quedarse, se quedaba aquí, en su casa, a comer, a dormir, y todo, sabes, la cuestión es que los niños tuvieran maestro, intentar conseguir el agua, eh, hacerse con gente de poder para traer cosas a Bonansa y todo esto, entonces descuidó totalmente la casa».

¹² «La guerra civil, sí, pues ir andando a todas partes, las mujeres súper esclavas, la mujer potencial de, de, de las familias, que eso ahora, hasta ahora sí, pero ahora ya no tanto, la mujer de aquí pues siempre ha sido una mujer luchadora, que lo que te explicaba, que ha estado en casa, fuera de casa, siempre a la par del marido, siempre muy, con poca libertad, porque no tenía dinero».

¹³ «Aquí en el mundo rural, de la ganadería ha cambiado mucho también con la mano de obra extranjera, (...) muchísima gente tiene un chico de estos porque la mujer ya no va».

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

siempre se necesita de un coche para transportarse, entonces «si no tienes dinero, pues no tienes libertad, y eso ha cambiado tanto, tanto, ahora»¹⁴.

Raquel desde joven tuvo claro que no quería trabajar en ganadería junto a su esposo, por eso prefirió buscar otras oportunidades¹⁵. Más adelante dejó estos trabajos por decisión propia cuando Ramon cambió las vacas por conejos, «porque era una actividad más tranquila», menos esclavizante, en sus palabras. No obstante, conseguir trabajo no le fue fácil, como tampoco a las mujeres de la época de su madre, y menos a las de los tiempos de su abuela.

Las mujeres se dedicaban a ser amas de casa, y como dice Raquel, las mujeres trabajaban más que el marido, entre las labores domésticas y la actividades económicas. Sería preciso ahondar sobre las consideraciones que existen en Bonansa sobre la mujer, cómo se significan y en qué se traducen, elementos que aparecieron en el relato.

Nos resultó de interés que el padre de Raquel, llamado «Sancho», le recomendó a ella, de joven, reconsiderar su decisión de irse a vivir con Ramon, apuntando que su casa implicaría mucho trabajo¹⁶.

La libertad de la mujer, tal como nos dice Raquel, estaba, entre otras cosas, aparte de trabajar, en el carnet de conducir. Como ejemplo Raquel hace mención de la necesidad del coche para asistir a reuniones comunitarias.

«—¿Qué hacía tu madre?

—Ama de casa, mi madre, pues es la típica persona, mujer de la montaña, que hubiese hecho mucho pero no hizo, no hizo por circunstancias de, pues como mi padre trabajaba y él llevaba el dinero a casa, ella atendía a los niños, ella cuidaba de la

¹⁴ «y sobre todo el no tener trabajos pues las mujeres si no tienes dinero, pues no tienes libertad, y eso ha cambiado tanto, tanto, ahora, que ahora una mujer que no trabaje aquí, no, vamos, conozco casos de gente que está mal por, poca gente, antes si, si, si uy, si la mujer trabaja ya tiene libertad, la mujer era aquí era mujer para todo, trabajaba más la mujer que el marido, el hecho de que el marido tuviera carnet de conducir daba a que, por ejemplo aquí en Bonansa hay que ir a una reunión pues iba el que conducía, el otro se quedaba haciendo la faena».

¹⁵ en las pistas de esquí durante invierno y de vigilantes de incendio de bosques en verano.

¹⁶ «Ah, mis padres, nosotros no venimos de una familia ganaderos, no, mi padre era constructor, y de empresa, y no, entonces, bueno, mis padres eran, siempre han sido muy liberales, entonces me dijeron tú verás lo que haces, mi padre me dijo, yo en esta casa veo mucho trabajo, mucho trabajo para tirarla adelante, porque es muy grande, pues bueno, pero solamente si tú estás a gusto, lo que tú veas, y así».

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

educación y de todo esto y eh, mi padre nunca la animó a sacarse el carnet, porque el carnet era libertad».

Igualmente algunos elementos aparecieron sobre la mujer en la pareja. Raquel hizo varias referencias durante el relato donde ella puso ciertas condiciones en la toma de decisiones con Ramon «yo le puse a Ramon una condición, yo vengo a vivir a Bonansa pero nos hacemos un apartamentico pequeño y vivimos un poco separados, por nuestra intimidad»¹⁷. La intimidad para ella es importante frente a la costumbre del sistema de herencias, según el cual se hereda la casa con los padres adentro. No obstante Raquel asumió, y lo dice con cariño, el cuidado de los padres de Ramon, apoyándose en una chica que contrató. Adicionalmente, Raquel resaltó que ellos (Raquel-Ramon) se enamoraron, en contraposición a los padres de Ramon que fueron un matrimonio arreglado «No se enamoraron como hacemos ahora».

Relaciones sociales primarias

En este apartado solo mencionaremos, a modo ilustrativo, las personas que aparecen indicadas en el relato. En la imagen a continuación se trató de representar la relación según grados de cercanía y lejanía con respecto a Raquel. Cuanto más oscuro es el color hacia el azul, y más cerca del centro, la relación es más cercana:

¹⁷ «yo le puse a Ramon una condición, yo vengo a vivir a Bonansa pero nos hacemos un apartamentico pequeño y vivimos un poco separados, por nuestra intimidad. No quiere decir que comamos algún día con los abuelos, que yo tengo que llevarles, todo eso de cuidarles ya por supuestísimo, pero tengamos, y Ramon dijo sí, sí, claro, que aquí se puede decir, no que la tradición aquí es vivir todos juntos, también lo que pasa, en esa época hubo gente de mi edad que vivía con los abuelos, y nosotros no, ya, teníamos si estábamos tocando pero no, y eso los abuelos, los casados casa quiere decía la abuela, el casado casa quiere».

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia


Como vemos, sus padres y hermanos se encuentran en la posición más cercana. No obstante Raquel habló poco de sus hermanos. Los colocamos tan cerca porque al mencionar a su familia, ella los incluyó en esta categoría. Sin embargo en todo el relato solo hubo una referencia a sus hermanos y de todos a la vez, respondiendo una pregunta de las entrevistadoras. Hay que anotar, antes de continuar, que todas las veces que se mencionó la palabra familia (20 veces), solo en tres ocasiones tuvo que ver con el núcleo de parentesco de Raquel, en cambio fue utilizada por ella como una manera de referirse a los parientes de Albert y a las otras casas del pueblo «había familias que vivían aquí [en Bonansa] pero al faltar el trabajo y tal, pues se han ido». De hecho, fuimos las entrevistadoras las que colocamos la palabra en la conversación, sin preverlo, dentro de algunas preguntas que formulamos. Raquel usó la expresión «mis padres» frente a familia de ganaderos: «Ah, mis padres, nosotros no venimos de una familia ganaderos, no, mi padre era constructor, y de empresa, y no, entonces, bueno, mis padres eran, siempre han sido muy liberales». Sería necesario corroborar los elementos que dan sentido a la representación que se tiene de las palabras «Casa», «padres» y «familia» y sus distinciones.

La siguiente relación observada en la imagen anterior es la de las amigas, que a

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

diferencia de los hermanos sí son un referente constante en Raquel. Ella se posicionó respecto a las amigas en varios asuntos, es decir, le sirvieron de contraste para apuntar sus valoraciones del relato propio de vida, al igual que las nombró señalando una identidad compartida, un nosotras, «somos tres amigas». No habla de amigos, siempre de las mismas dos amigas «Por ejemplo, somos tres amigas, una que hizo arquitectura y la otra secretaria, pues bueno muchas cosas les tengo, ellas me tienen que ayudar, porque, porque yo no llego». Luego, cuando habló del tiempo que vivió con Ramon antes de casarse, comentó «mis amigas no vivían en pareja».

«pero mis amigas, eh, se fueron a estudiar fuera, me quedé un poco sola en este tema, pero bueno, como trabajaba, temporalmente, en inviernos las pistas, en verano era vigilante de incendios».

El tercer nivel de relaciones que sigue es el de personas más lejanas, acompañantes de acontecimientos o prácticas: las otras casas del pueblo, las compañeras que también tienen cabañas de turismo rural y algunos familiares de Ramon, los cuales diferencia de sus familiares. Menciona también en este orden algunos inquilinos que se han convertido en personas de apoyo para ella en su gestión turística, como el fotógrafo que la ayuda con los trípticos y que le hizo unas fotos.

Algunas estructuras de mediación

En esta sección diferenciaremos relaciones primarias de estructuras de mediación, de acuerdo con la teoría y el concepto de mediaciones de Ferrarotti. Es decir, las estructuras mediante las cuales una singularidad sintetiza una sociedad, interpretándola de un modo más sencillo, las formas a través de las cuales una persona dialoga con su sociedad, absorbiendo o posicionándose ante valores, normas sociales, formas de conducta, entre otros. Se puede tratar de instituciones o hasta de grupos sociales que compartan ciertos valores o prácticas. Sin embargo, para ello el relato da muy poca información. Podríamos mencionar ligeramente a la

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

escuela y el Ayuntamiento.

Desde un principio, en el relato destacaron los estudios como un tema importante para Raquel; de hecho, no haber culminado el bachillerato es uno de sus grandes arrepentimientos, un hito en su relato: «Me arrepiento, claro, uff muchísimo». Y en el relato de este período surgen como referente, de nuevo, las amigas. Los jóvenes, tal y como ella nos cuenta, por lo general culminan el instituto en Lleida.

Otra mediación en su relato es el Ayuntamiento. Raquel contó que conoció a Ramon durante un ciclo de proyección de películas que organizó el Ayuntamiento. Raquel encuentra importante reunirse con personas de su misma edad. En este punto Raquel comentó que Bonansa adolecía de jóvenes en el momento en que ella decidió dejar los estudios y vivir con Ramon: «no había chicas jóvenes, parejas jóvenes», y lo dice como una falta importante de ese momento de su vida. La escuela, el instituto y el Ayuntamiento son sitios de encuentro de los jóvenes. En Bonansa, la piscina y el bar, espacios tradicionales de encuentro, son manejados por personas del pueblo, pero pertenecen al Ayuntamiento¹⁸.

El Estado, adicionalmente, aparece como figura que direcciona la vida económica de los pueblos, mediante las subvenciones. En la época en que Ramon tenía vacas de leche, había una sobreproducción de este producto en España y por ello se otorgaron subvenciones para cambiar la producción de leche a carne. Actualmente, con el despegue del turismo rural, Raquel nos comenta que también la han ayudado mediante la construcción de algunos trípticos de su posada y pagándole un stand, una vez al año, en una feria de turismo en Lleida.

«También son cosas políticas del Estado, que también te ayudan a poner y el Estado es el que manda, si ahora dijera de poner avestruces y dieran subvenciones, qué haría la gente (...) pues al final es un poco todo».

¹⁸ «el ayuntamiento que quería, que organizaban viajes fuera de aquí, sobre todo para gente joven, y el que quiera, pues venga, organizamos un viaje a Santander, y el que quiera un fin de semana, sabes, y lo organizaban ellos, y entre esas cosas organizaban también cursos de baile, que venían también personas de otros pueblecitos de la comarca, después también se organizó cada viernes, eh, un pase de películas y comentar las películas, y era chulo, era muy chulo, y ahí nos conocimos».

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

Comentarios finales

Como hemos visto, recoger un primer relato de vida tiene un valor exploratorio significativo, porque surgen temas, interrogantes, y referencias de manera natural, y señaladas por la propia persona. Adicionalmente es importante resaltar el valor formativo propio del ejercicio de una primera entrevista, porque permite observar el propio lenguaje del investigador y la experiencia investigativa frente a la otredad, frente al otro. Este ejercicio saca a la luz si entrevistador y entrevistado comparten o no una misma episteme, un mismo universo de significados. En otras palabras, una primera conversación puede mostrar, mediante una aguda observación, y sentido crítico, si están dadas las condiciones de posibilidad para que la interpretación del investigador pueda ser significativa para el protagonista. En nuestro caso, hubiera sido muy difícil obtener el mismo relato sin la relación previa del profesor con los habitantes del pueblo, y sin la posibilidad de compartir nuestros aciertos y errores todos con el resto de estudiantes.

Al terminar, el «Alcalde» persiguió nuestro coche por más de cinco minutos con patas presurosas, hasta que iniciamos el descenso de las montañas. Y con esta entusiasta despedida finalizó nuestro viaje, a un poblado solo en apariencia solitario, que nos dejó con más interrogantes que respuestas, y con la curiosidad de saber cómo se avistarán en verano las casas de piedras ambarinas.

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

Bibliografía

Bakhtin, Mikhail (1994). *The dialogical imagination*. Austin: Texas University Press.
DOI: 2.1439028

Barnet, Miguel (1979). *La canción de Rachel*. Barcelona: Laia.

Bertaux, Daniel (1988[1980]). "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". *Cuadernos de Ciencias Sociales: Historia Oral e Historia de Vida*, 18, pp. 55-80.

Bourdieu, Pierre (1989). "La ilusión biográfica". *Historia y Fuente Oral*, 2, pp.27-33.

Clot, Yves (1989). "La otra ilusión biográfica". *Historia y Fuente Oral*, 2, pp.35-39.

Coromines, Joan (1981). *Onomasticon Cataloniae*. Barcelona: Fundació Enciclopèdia Catalana.

Feixa, Carles (1990). *Cultures juvenils, hegemonia i transició social. Una història oral de la joventut a Lleida, 1936-1989*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Feixa, Carles (2006). "La imaginación autobiográfica". *Periferia*, 2(5).

Ferrarotti, Franco (2008 [1981]). *Historia e historias de vida, traducido por Alejandro Moreno Olmedo*. Caracas: Centro Investigaciones Populares (CIP).

Francino, Glòria y Feixa, C. (2010). *Toponimia de Ribagorza: Bonansa*. Lleida: Milenio.

Geertz, Clifford (1989). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.

Iniesta, Montserrat, y Feixa, C. (2006). "Historias de vida y ciencias sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti". *Periferia*, 2(5).

Martínez Miguélez, Miguel (2006). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. 2da ed. México D.F.: Trillas.

Meyer, Eugenia y Olivera de Bonfil, A. (1971). "La historia oral: origen, metodología, desarrollo y perspectivas". *Historia Mexicana* 21(2), pp.372-87.

Moreno Olmedo, Alejandro (2008). "Prólogo a la primera edición en español". Pp.

perifèria

Número 20 (1), junio 2015

revistes.uab.cat/periferia

5-9 en *Ferrarotti, Franco (2008). Historia e historias de vida*. Caracas: CIP.

Moreno Olmedo, Alejandro, et al. (2009). *Y salimos a matar gente: investigación sobre el delincuente venezolano violento de origen popular*. 2da ed. Caracas: CIP.

Moreno Olmedo, Alejandro. et al. (2002). *Buscando Padre: Historia-de-Vida de Pedro Luis Luna*. Caracas: Universidad de Carabobo (UC)-CIP.

Piña, Carlos (1988). "La construcción del 'si mismo' en el relato autobiográfico". *Revista Paraguaya de Sociología*, 71, pp. 135-76.

Prat, Joan (2007). *Los sentidos de la vida*. Barcelona: Bellaterra.

Pujadas Muñoz, Joan Josep (2002). *El método biográfico: el uso de las historias de la vida en ciencias sociales*. 2da ed. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).